

Remesas y Desarrollo en México



Jerjes Izcoatl Aguirre Ochoa
Oscar Hugo Pedraza Rendón

Coordinadores

ININEE
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
ECONÓMICAS Y EMPRESARIALES



TC El Colegio
de Tlaxcala A.C.
Investigación • docencia • vinculación

REMESAS Y DESARROLLO EN MÉXICO

Coordinadores

Jerjes Izcoatl Aguirre Ochoa
Oscar Hugo Pedraza Rendón



Remesas y desarrollo en México

Primera edición, diciembre de 2005

Morelia, Mich., México

Derechos reservados conforme a la ley

© Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

© Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales

© El Colegio de Tlaxcala A.C.

Formación de Interiores:

Jaime Fraga Robles

ISBN 970-703-383-5

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra
-incluido el diseño tipográfico y de portada-,
sea cual fuere el medio electrónico o mecánico,
sin el consentimiento por escrito del editor.

Impreso en México/*Printed in Mexico*

Contenido

Presentación	13
Introducción	15

Primera Parte **Migración y Desarrollo Regional y Local**

Remesas, migración y desarrollo una revisión de la agenda de investigación <i>José Urciaga García</i>	15
Migración y remesas en el sur del estado de México <i>Juan Gabino González Becerril</i>	39
Remesas y redes sociales de esposas de migrantes en dos localidades rurales con migración a Estados Unidos <i>Esmeralda Sangabriel García</i>	71
Remesas: La mirada cínica del lenguaje del poder <i>Miguel J. Hernández M.</i>	89
Política local y organizaciones de migrantes: coexistencia de distintos tipos de prácticas y principios político-culturales de organización social en el financiamiento de obras públicas en una localidad rural michoacana <i>Sergio Zendejas Romero</i>	105
Ahorro e inversión en los hogares receptores de remesas en México <i>Eliseo Díaz González</i>	121

Repensando las remesas y su potencial en el desarrollo local <i>Carlos Enrique Tapia</i>	151
Agricultura y migración: el papel de la migración en la actividad agrícola <i>Jesús Gil Méndez</i>	179
Migración, remesas y proyectos productivos en Queréndaro Michoacán <i>Oscar Hugo Pedraza Rendón</i> <i>José Cesar Lenin Navarro Chávez</i> <i>Francisco Javier Ayvar Campos</i>	203
 Segunda Parte Población y Migración Internacional 	
Migración y Remesas. Hungría, un caso especial <i>Gyula Horváth</i> <i>Domingo Lilón</i>	225
¿Existen efectos de las remesas y la migración hacia los EE.UU. sobre el crecimiento económico de México? <i>Cuauhtémoc Calderón Villarreal</i> <i>Eduardo Mendoza Cota</i>	241
¿Turismo o remesas? La conservación del patrimonio en los poblados históricos michoacanos ante los flujos transnacionales <i>Salvador García Espinosa</i> <i>Catherine R. Ettinger McEnulty</i> <i>J. Alberto Bedolla Arroyo</i>	263
La Economía neoliberal globalizada y la inmigración <i>Miguel Ángel Vite Pérez</i> <i>Victor Antonio Acevedo Valerio</i> <i>Gabriel Tapia Tovar</i>	277

Tercera Parte
Remesas y desarrollo

- Desarrollo y migración:
los migrantes de victimas a agentes del desarrollo
Mercedes Arce Rodriguez 293
- Migración y pobreza:
remesas, condiciones de vida y trayectorias laborales de migrantes
tlaxcaltecas en Cánada
Adrián González Romo 307
- Capital humano y capital social en el lanzamiento de Microempresas de
Migrantes Michoacanos
Gail Mummert 325
- Remesas, inflación e importaciones en México, 1990-2004
Antonio Kido
Edy Gregorio Espinoza Zamorano 341
- Pronóstico 2005 y 2006 de las remesas familiares en México
Plinio Hernández Barriga
José César Lenin Navarro Chávez 351

Política local y organizaciones de migrantes: coexistencia de distintos tipos de prácticas y principios político-culturales de organización social en el financiamiento de obras públicas en una localidad rural michoacana

Sergio Zendejas Romero*

Introducción

Nuestro objetivo inicial es discutir la reciente organización de grupos de migrantes mexicanos en Estados Unidos para intervenir en las decisiones sobre las obras públicas que han contribuido a financiar en su poblado rural de origen en el noroeste de Michoacán durante el primer lustro de este siglo. Con esta reflexión buscamos ubicar el análisis de la relevancia política de la organización grupal de migrantes como parte de un análisis sobre *la política local*, aquí entendida como la compleja participación de diversos grupos sociales en los procesos históricos de formación social de una comunidad, heterogéneamente institucionalizada, de la que ellos mismos han sido parte.

En la localidad estudiada, lo novedoso no es el envío agrupado de remesas para fines colectivos, sino la participación organizada de los migrantes en las decisiones sobre las obras financiadas y la intervención de uno de sus representantes para supervisar personalmente los avances de la construcción y exigir la rendición de cuentas a los miembros del comité de residentes en el poblado michoacano. Nos centramos en la problematización de aspectos político-culturales de la referida participación organizada de migrantes para redefinir modalidades de organización y participación política

* Profesor Investigador. El Colegio de Michoacán

locales. Para tal fin, nos apoyamos sucintamente en resultados de una investigación previa sobre los principales procesos históricos que contribuyeron a la formación de las especificidades culturales de la política local en el municipio de Ecuandureo durante la mayor parte del siglo XX.¹

En particular, ese estudio previo nos ha servido como telón de fondo para interrogarnos sobre la trascendencia de la mencionada participación organizada de migrantes para transformar un conflictivo proceso iniciado desde 1930: la centralidad política del ejido para la vida de las mayorías locales, entre cuyos rasgos, predominantes hasta fines de 1990, destacamos el carácter ejidal de los principales liderazgos políticos locales, el monopolio ejidal sobre la toma de decisiones concernientes a toda la población local (incluyendo a los no ejidatarios) y la índole esporádica y fragmentaria de las prácticas de rendición de cuentas. Sostenemos que la referida importancia política de la participación organizada de migrantes sólo puede ser apreciada en relación con el surgimiento de otros tipos de liderazgos locales no ejidales que han contribuido conjuntamente a la muy reciente pérdida de centralidad política que el ejido tuvo para las mayorías locales durante la mayor parte del siglo veinte. Sin embargo, ¿dichos cambios recientes en liderazgos e instituciones locales han consistido en un reemplazo tajante de viejas prácticas y principios de organización social por otras totalmente nuevas o, al respecto, han coexistido transformaciones y permanencias político-culturales?

¹ En Zendejas (1995, 1998, 2001 y 2003) estudiamos las especificidades culturales, políticas y económicas de las disputas entre distintos grupos políticos por el control de ejidos y ayuntamiento municipal a lo largo del siglo XX en términos de procesos históricos de formación de sujetos e instituciones. Por su parte, la investigación sobre los eventos ocurridos entre 2004 y 2005 que aquí analizamos se basa en trabajo de campo etnográfico consistente en una serie de observaciones *in situ* y una treintena de entrevistas —semi-estructuradas con guiones temáticos— a informantes directamente implicados en esos eventos. Hemos usado pseudónimos para ellos y el poblado.

El proyecto de construcción de una nueva capilla: ¿Nuevos y más democráticos liderazgos, prácticas políticas e instituciones locales?

A principios de 2004 se entrelazaron, de manera parcialmente imprevista, distintos proyectos y necesidades de diferentes grupos de burócratas y de una pequeña localidad rural del noroeste de Michoacán en torno a lo que terminó siendo un proyecto de financiamiento de una nueva capilla católica para ese poblado y su consiguiente construcción. Por un lado, el cura de la parroquia de Ecuandureo, dependiente de la Diócesis de Zamora, motivó a grupos de sus feligreses para que se organizaran para reemplazar la vetusta y pequeña capilla del poblado de Erícuaru, del municipio de Ecuandureo, por una construcción nueva y más amplia. Por otro lado, en Fort Worth, Texas, dos funcionarios del gobierno del estado de Michoacán entraron en contacto con migrantes de Erícuaru ahí asentados para invitarlos a que se organizaran entre sí para que pudieran aprovechar fondos de un programa federal para financiar conjuntamente proyectos para obras públicas en su poblado de origen.

Los funcionarios de la Coordinación General de Atención al Migrante Michoacano (Cogamim) del gobierno del estado les explicaron a los migrantes que por cada peso aportado por ellos y los demás ericuareses radicados en México, los gobiernos federal, de Michoacán y de su municipio pondrían un peso cada uno, a través del Programa Iniciativa Ciudadana Tres por Uno.² Como parte de su viaje a Estados Unidos para promover el programa entre migrantes michoacanos, los funcionarios les explicaron que sólo tendrían que formar un comité que representara a los migrantes oriundos de Erícuaru que estaban en Estados Unidos, registrar su comité en la Cogamim, hacer una colecta y proponer un proyecto de obra pública para su poblado de origen a su ayuntamiento municipal y a la misma Cogamim, con oficinas en la capital del estado, Morelia, Michoacán.

² Desde su creación en 2002, este programa ha sido coordinado federalmente por la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol). Sobre sus vínculos con políticas y programas gubernamentales previos, tanto federales como de Zacatecas, véase Goldring (2002) y Burgess (en prensa).

Aprovechando los ágiles y permanentes flujos transfronterizos de información entre ellos, los radicados en Erícuaró, los asentados en Fort Worth y los ubicados en varias otras partes de Estados Unidos intercambiaron noticias, formaron un comité a cada lado de la frontera, empezaron a organizar las respectivas colectas de donaciones, a juntar dólares y pesos, y a hacer las gestiones correspondientes ante el ayuntamiento de su municipio y la Cogamim. Aunque por diversos problemas políticos y burocráticos no pudieron acogerse al programa Tres por Uno, para fines del 2004 la mecha de la motivación, la organización y los conflictos ya había prendido.

Si bien la gran mayoría de los ericuaenses en Estados Unidos se encuentran en los estados de Nevada, Washington, Illinois, California y Texas, los migrantes que participaron en la organización de la colecta de donaciones fueron los de los tres últimos estados. Destacaron los ubicados en las ciudades de Chicago y Fort Worth, donde laboran fuera de la agricultura, con predominio de empleos no estacionales. En particular, los integrantes del comité estaban asentados en Fort Worth, el principal lugar de destino de los ericuaenses en Estados Unidos a partir de principios de los 1990 y después de poco más de sesenta años de migraciones. Ahí reunieron los 14 mil dólares colectados hasta principios del 2005, cuya composición por lugar de asentamiento de los donantes concuerda vagamente con las grandes diferencias en la mencionada distribución de migrantes: poco más de dos tercios (9 mil dólares) provenientes del mismo Fort Worth, poco más de una quinta parte (3 mil dólares) de Chicago y el resto de los dispersos en muchas localidades californianas, entre Los Ángeles y algunos condados al norte de San Francisco y Sacramento.

Mientras tanto, en Erícuaró, pequeña localidad mestiza de mil cien habitantes en el 2000, situada en el valle del municipio agrícola de Ecuandureo, los miembros del comité local se dieron a la tarea de juntar fondos para la deseada construcción. A lo largo de casi todo el 2004 y bajo la dirección de la secretaria del comité, un grupo de 12 mujeres casadas de la localidad se organizó para elaborar y vender localmente comida, principalmente cenas, durante varios días a la semana.³ Esos prolongados

³ También en Fort Worth los migrantes organizaron quermeses populares, además de hacer una colecta entre co-nacionales que asistían al consulado mexicano.

esfuerzos colectivos, incluyendo el trabajo voluntario de ellas y algunas de sus hijas, rindieron penosamente el fruto de 31 mil pesos, frente a los 50 mil que donaron los ejidatarios del poblado provenientes de sus ingresos colectivos por la renta de la mina ejidal de granzón a un industrial de la cercana ciudad de La Piedad.

Por su parte, ante las dificultades encontradas hacia fines del 2004 para conseguir el apoyo del ayuntamiento necesario para acceder al programa Tres por Uno, el mismo cura de la parroquia encabezó exitosamente la búsqueda de una alternativa de financiamiento gubernamental. Apoyándose en una experiencia reciente de financiamiento bipartito para la reconstrucción parcial de la capilla de un poblado vecino —del mismo municipio y parroquia— el párroco se puso en contacto con uno de los miembros del comité local de esa obra para preguntarle sobre el apoyo gubernamental que habían conseguido. Ejidatario ducho en política y administración pública locales —por haber sido presidente municipal y del comisariado ejidal de uno de los ejidos del municipio— «don Chuy» compartió algo esencial con el cura: los contactos específicos clave para tener acceso a un programa gubernamental y a la asesoría técnica necesaria para elaborar una propuesta de proyecto. Le proporcionó el nombre del ingeniero funcionario de la delegación estatal de Sedesol mediante el cual los oriundos del poblado de Las Fuentes habían tenido acceso a un programa de financiamiento bipartito (gobierno federal y beneficiarios) y lo puso en contacto con quien se había encargado de la obra — un ingeniero de una constructora de la cercana ciudad de Zamora.

A fines del 2004, el cura, conocido localmente como el padre Fer, se reunió con «don Chuy» y los dos ingenieros en Erícuaró para que conocieran a los miembros del comité local y la capilla por reemplazar. De la reunión salió otro contacto clave. El funcionario de Sedesol le recomendó al párroco que, para acelerar los trámites, fuesen directamente a la sede de la delegación estatal de esa secretaría, en Morelia, y que ahí buscaran al responsable de ese tipo de solicitudes de financiamiento, un tal ingeniero Neri. Éste resultó ser conocido del padre Fer, de manera que en sólo 8 días les resolvieron favorablemente su solicitud, en las postrimerías del 2004. Del presupuesto total (de poco más de un millón 200 mil pesos), Sedesol

acordó dar alrededor de la mitad, mientras que los ericuarenses aportarían el resto, correspondiendo casi una tercera parte del total a los migrantes y poco menos de una quinta parte a los radicados en «el rancho», según el habla local. Como mencionamos, para ese entonces ya se habían ido juntando las contribuciones de ericuarenses en ambos lados de la frontera. Además, los vecinos dueños de los terrenos adyacentes a la capilla donaron pequeñas superficies para que cupiera la nueva y más grande edificación.

La construcción empezó sin mayor dilación, en cuanto el presidente del comité local acordó con el ingeniero de la empresa zamorana contratada la modalidad de gestión y uso de los fondos disponibles y le dio una primera suma. Los trabajos avanzaron rápidamente y para principios de junio del 2005 ya casi estaba terminada la obra negra. Como cada año desde principios de los 1940, el segundo domingo de junio pudieron celebrar en la nueva capilla «la misa del buen temporal» en honor a la Virgen de las Peñitas, «madre de aquí»,⁴ de origen local, de veneración en expansión entre poblaciones aledañas del mismo municipio, y de implorados milagros propiciatorios de una lluvia tan necesaria como errática en estas tierras de minifundios agrícolas mayoritariamente sin riego.⁵

Los trabajos de construcción han sido supervisados por miembros de los dos comités —el local y el de los migrantes. El representante de éstos últimos viajó en un par de ocasiones entre Fort Worth y Erícuaró para tal fin, lo que también le permitió exigir una clara rendición de cuentas al ingeniero encargado de la obra y a los miembros del comité local. Estos últimos y varios otros lugareños se sintieron sorprendidos y hasta violentados por esas exigencias del último presidente del comité de migrantes, Luis Rojas.

A diferencia de las prácticas políticas predominantes en Erícuaró durante la mayor parte del siglo veinte, la organización y, en particular, la toma de decisiones no quedaron en manos de los ejidatarios. Ninguno de

⁴ Las breves expresiones entrecomilladas, sin referencia a fuentes, son de uso local muy común, como por ejemplo las de esta frase, máxime entre mujeres casadas o de edad avanzada.

⁵ Con esta misa «del buen temporal» culmina el primer día de la fiesta para la virgen, cuyo carácter de rito propiciatorio es aún más patente con el paseo de la virgen y su nutrido séquito entre las parcelas aledañas al poblado el segundo día de la fiesta, el siguiente domingo, tercero de junio.

los comités fue constituido en asamblea ejidal o unilateralmente por miembros del comisariado ejidal, tal como procedieron localmente —y en la mayoría de las otras poblaciones rurales del municipio— para la realización de obras supuestamente en beneficio de todos los lugareños, ejidatarios o no, durante poco más de sesenta años, entre mediados de los años treinta, cuando se fundó el ejido de Erícuaró, y fines de los noventa. Es más, de los tres miembros por comité, sólo uno del local es ejidataria, todos ellos han trabajado autónomamente de las redes más influyentes de ejidatarios, las juntas se han celebrado en la misma capilla y han sido generales con amplia asistencia de no ejidatarios —en lugar de asambleas ejidales y en el salón ejidal, como usualmente sucedió otrora sobre asuntos de incumbencia general, no restringidos a los ejidatarios.

A primera vista, esta experiencia de organización y participación de diversos grupos en procesos de construcción social de su propio poblado e instituciones locales y transfronterizas parece apoyar interpretaciones recientes sobre la influencia democratizadora en el México rural de las organizaciones de migrantes y de programas gubernamentales que fomentan la creación de instituciones y de modalidades de descentralización que favorecen la participación política a los más diversos grupos locales, contribuyendo así a romper con relaciones verticales de intermediación política, como las de patrón-cliente, y la conexo discrecionalidad en la distribución de apoyos gubernamentales entre la población local.⁶ Sin embargo, esta imagen, casi idílica, resulta impugnada en cuanto indagamos

⁶ En su discusión de la literatura principalmente post-1990 sobre las relaciones entre la formación de organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos, el cambio político del estado mexicano y la politización de los espacios sociales transnacionales resultantes, Goldring (2002) critica ciertas posiciones extremas sobre un transnacionalismo independiente y hasta antagónico respecto del estado mexicano que, apoyado básicamente en organizaciones de migrantes, ha contribuido a debilitar la hegemonía del estado. Burgess (en prensa) discute textos post-1996 que privilegian el diseño de instituciones y de políticas y programas gubernamentales que fortalezcan los pilares de toda buena gobernabilidad, incluida la democratización de «la gobernabilidad local». Al respecto, han resaltado modalidades de descentralización que consideran catalizadoras del desarrollo de esos pilares: el estado de derecho, la transparencia y, sobre todo, la rendición de cuentas y la amplia y activa participación de la población local en la política y el gobierno locales.

sobre la manera en que fueron elegidos los miembros de los comités, sobre las conflictivas relaciones entre ellos (con burócratas de Sedesol) y con el ingeniero encargado de la obra, así como sobre la ausencia de una contabilidad que permitiese prácticas sistemáticas de rendición de cuentas.

Conflictos e imposiciones

El primer conflicto notorio fue sobre la ubicación de la nueva capilla, ¿en el mismo lugar que la antigua, en el extremo norte «del rancho», o casi al centro de la localidad? Los que externaron su posición fueron identificados según el barrio de origen —lo que marcó diferencias en términos de mayor vecindad con parientes consanguíneos, pero no así de clase, etnia, religión, partido político o parentesco ritual, en esta población mestiza, casi exclusivamente católica, ampliamente entrelazada por el compadrazgo y sin segregación barrial por partido, clase social o intensidad de emigración. Es más, ambos sitios están en el mismo barrio.

Quienes se pronunciaron por reubicar la nueva capilla habitan en «el barrio del tepetate», la mitad oriente del poblado, la más antigua, edificada en torno a lo que fue el casco de la hacienda y asiento de la capilla, mientras los paladines de la reubicación, en «el barrio del teco».⁷ El desacuerdo se complicó cuando varios de los principales personajes tomaron posiciones opuestas. De acuerdo con su parentela residente en «el rancho», Fernando López, el presidente fundador del comité de los migrantes, optó y presionó por la reubicación. Por otro lado, los dos miembros más influyentes del comité local hicieron campaña por mantenerla en el mismo lugar donde había estado desde su precaria edificación con adobe a fines de los sesentas, propuesta que apoyó el influyente padre Fer.

Con el apoyo de algunos de sus familiares más cercanos y otros cuantos migrantes también radicados en Fort Worth y originarios del barrio

⁷ Los primeros aludieron a lo costoso que sería satisfacer las demandas de reciprocidad de los maestros (para ampliar y mejorar las instalaciones) de la escuela primaria a fin de que éstos accedieran a donar el terreno necesario para reubicar la capilla junto a la escuela, mientras que los segundos subrayaron las ventajas topográficas del mismo terreno contiguo a la escuela.

del tepetate, Fernando López aprovechó su posición de presidente del comité de migrantes para presionar por la reubicación de la capilla. Más pronto que tarde, encontró una férrea oposición coordinada entre ambos lados de la frontera.

Una vez que el señor López se enteró del amplio apoyo con el que contaba la propuesta contraria entre sus paisanos en Erícuaró, se negó a enviar los 14 mil dólares donados por los migrantes para mediados del 2004 y convocó a una junta de migrantes donadores en Fort Worth para promover una resolución a favor de la reubicación. Luis Rojas, en ese entonces sólo un entusiasta participante, le telefoneó desde Fort Worth al padre Fer para informarle sobre esa próxima reunión. Ante la imposibilidad de que éste viajara para asistir personalmente a la junta, Luis y el cura urdieron un plan. Para que el padre pudiera entrar en comunicación con los reunidos, Luis propuso que acoplaran bocinas, micrófono y teléfono, con el cura al otro extremo de la línea, desde el pueblo de Ecuandureo. El padre Fer aprovechó la oportunidad para explicarles los resultados alentadores de sus gestiones ante Sedesol, de la urgencia de que entregaran al comité local sus donativos para poder empezar la construcción con sus propios fondos (requisito *de facto* del programa gubernamental) y para que, así, Sedesol empezara a entregarles los fondos autorizados. Subrayó que el proyecto se vería comprometido si, además, insistían en la reubicación, debido a que elevaría el costo del proyecto por arriba del presupuesto aprobado. La junta terminó sin resolver el punto.

Los jaloneos continuaron, la cuerda se tensó y se rompió por lo que, en esas circunstancias, resultó ser lo más delgado: el limitado apoyo al señor López frente al amplio respaldo y respeto al emprendedor cura en un poblado, municipio y amplia región de poblaciones mayoritariamente católicas con entrañables recuerdos y leyendas de sacerdotes.⁸ Además, como de costumbre entre estas poblaciones de tradición predominante oral, resultaron clave los rumores, los chismes inverificables, las verdades a medias

⁸ Además de Leonardo Castellanos, legendario obispo nacido en el municipio a fines del siglo XIX, el emprendedor y controvertido cura Jesús Romero dejó huella entre muy amplios grupos de población. Además de dedicarse a la salvación de almas, encabezó la realización de múltiples proyectos de beneficio público en los años que pasó en la parroquia de Ecuandureo (1955-1961 y 1970-1976): construcción de puentes, reorganización a fondo de la mayor fiesta parroquial (a la Virgen de Guadalupe), pavimentación de la carretera entre la cabecera municipal y Zamora, etc.

o las acusaciones discretamente insinuadas como de quien quizá arroja la piedra, esconde la mano y deja la puerta abierta para esfumarse pícaramente tras un «así andan diciendo...». Así, varias personas nos comentaron que «la gente andaba diciendo» que el señor López había telefoneado al padre para preguntarle sobre cuánto dinero iba a sacar para él mismo por su apoyo a la otra propuesta. Cierto o no, el rumor contribuyó a extender el respaldo transfronterizo a lo que para algunos empezó a ser casi lo mismo, la construcción de la nueva capilla en el mismo lugar que la antigua y «el proyecto del padre Fer».

Mientras tanto, en septiembre del 2004, los miembros del comité local convocaron a una junta general para que los residentes en el rancho decidieran sobre la ubicación de la nueva capilla. Después de exponer las dos propuestas y hacer énfasis en que la reubicación crearía problemas porque haría que los costos superaran el presupuesto aprobado y los fondos gubernamentales que el cura les había ayudado a conseguir, la mayoría votó por construirla en el mismo lugar. Un migrante muy conocido y respetado por los ericuaenses en ambos lados de la frontera, ajeno a los dos comités, filmó la junta y llevó consigo a Fort Worth la grabación y la copia del presupuesto de la obra.

Fernando López contraatacó, posiblemente sin saber que así se jugaría el todo por el todo. Citó a otra reunión en Fort Worth para tratar de obtener una votación a favor de la reubicación, pero después de tres horas de arduas discusiones, ya a la una de la madrugada y viendo que no llegaban a ningún acuerdo con Fernando y sus principales seguidores, los asistentes decidieron mayoritariamente apoyar la propuesta que identificaban con el padre Fer y remover a los miembros fundadores del comité para elegir a sus nuevos representantes. Fue así como Luis Rojas, después de encabezar la oposición a la reubicación desde Fort Worth, fue nombrado presidente del comité de migrantes.

Además del referido prestigio del párroco y de las consideraciones financieras, hubo algo más que resultó fundamental para que los asistentes a esta reunión se decidieran a destituir a Fernando y los otros dos miembros fundadores del comité de migrantes, a saber, el que el primero se haya

autoproclamado presidente y haya elegido unilateralmente a los otros dos miembros.

El segundo conflicto manifiesto surgió casi a mediados del 2005 cuando Luis, el nuevo presidente del comité de migrantes, empezó a exigirles al comité local y al ingeniero encargado de la obra que rindieran cuentas de las remesas donadas por los migrantes. Al asumir su nuevo cargo, Luis empezó a enviar al comité local el dinero reunido previamente y el que iban juntando entre los migrantes.⁹ En mayo del 2005, cuando el ingeniero ya había recibido «algo así como» 900 mil pesos, es decir, alrededor de tres cuartas partes de los fondos totales presupuestados, y la mayor parte de la obra negra estaba lista, Luis viajó a Ericuaro para pedirle cuentas, recibos y facturas a Paco Luna, el tesorero del comité.¹⁰ Apelando más a su memoria que a una contabilidad inexistente, Paco no pudo precisar ni documentar las cuentas y Luis regresó a Fort Worth convencido de la existencia de irregularidades por falta de comprobantes escritos.

Pocas semanas después, a mediados de junio, Luis regresó al rancho y convocó a una junta general para exigir cuentas públicamente a los miembros del comité local. Reunidos en la nueva capilla, ante una amplia concurrencia pero sin la presencia del padre Fer por haber sido reubicado a otra parroquia, de los tres interpelados sólo Paco, el tesorero, llegó sabiendo el motivo específico de la junta. Los demás se enteraron cuando Luis le pidió al presidente del comité local, José Gutiérrez, que rindiera cuentas, con documentos probatorios. Paco tampoco les había informado sobre la detonante reunión previa únicamente entre Luis y él.

Sorprendidos y desprovistos de una contabilidad documentada, José se apoyó en su memoria para explicarse, refiriendo acuerdos verbales, la entrega no documentada de dinero y la ausencia de facturas. Luis subrayó la gravedad del problema argumentando que la comprobación de gastos era condición de Sedesol para entregarles los fondos adicionales necesarios

⁹ Para principios de junio, «parece que» las remesas acumuladas llegaron a las tres cuartas partes de la meta para los migrantes, es decir, 300 mil pesos de los 400 mil comprometidos — de los cuales, poco más de la mitad (160 mil) provenían de su período.

¹⁰ Más adelante retomaremos el asunto de la imprecisión en las cifras citadas por los informantes.

para terminar la obra, agregó que le había exigido las facturas faltantes al ingeniero, añadió que lo podían demandar si no cumplía, pero que eso implicaría «llevarse entre las patas» a José, y remató su ofensiva consiguiendo una respuesta afirmativa a su pregunta sobre si la asamblea quería cambiar de ingeniero. Sin embargo, Luis tampoco precisó oralmente ni puso por escrito sus argumentos y cálculos. De ahí que, después de la junta, entre los asistentes y los enterados por rumores empezó una danza de cifras —que iba de 50 mil a 300 o 400 mil pesos no comprobados— y una gama de interpretaciones sobre si Luis sólo sugirió sospechas de corrupción o los acusó de tal y hasta los amenazó.

Además de traslucir la existencia de divisiones entre los miembros del comité local, esta junta nos remite a la problemática coexistencia de distintos tipos de prácticas y principios de organización social: normas y procedimientos jurídico-burocráticos que deberían traducirse institucionalmente (es decir, sin mayores variantes personales) en una contabilidad documentada y en informes escritos conviven *de facto* con acuerdos verbales basados en tradiciones orales y confianza interpersonal. Esta coexistencia se produce tanto entre miembros de distintas instituciones, clases o agrupaciones sociales, como en el seno de cada una de ellas e inclusive en una misma persona, por ejemplo, Luis. Mostraremos esta coexistencia en la elección y el accionar del comité local y, en particular, de su secretaria, doña Lucía Núñez aunque, faltos de espacio, no hagamos lo propio con las burocracias gubernamentales.

Doña Lucía y José, el presidente de este comité, son de los muy pocos ericuaenses que han formado parte del ayuntamiento municipal y tienen nociones y experiencias básicas de administración y contabilidad de proyectos públicos como regidores municipales, además de ser ampliamente reconocidos como eficaces organizadores de fiestas y duchos dirigentes de comités y encargados de programas municipales en Erícuaró. José es un veterano profesor de primaria y doña Lucía ha devenido letrada en la escuela de su larga vida, a diferencia del joven Paco, el tesorero, quien está muy «poco estudiado» e inseguro, se muestra renuente a hablar en público. Aunque sólo doña Lucía es ejidataria y tiene una modesta tiendita de abarrotes, mientras que los otros dos son hijos de ejidatarios, ninguno de los tres destaca localmente por pobreza o riqueza.

El profesor José es del bastión perredista en Erícuaró, mientras que los otros dos son priístas, pero sólo Paco ha dejado que pasiones y fobias partidistas inhiban su colaboración en el comité, según apreciaciones de doña Lucía, quien así se explica que Luis haya podido tomarlos por sorpresa en la referida reunión y que Paco tampoco haya aceptado reunirse con ella y el maestro José para hacer cuentas y que le ayudaran a llevar una contabilidad documentada del proyecto.: «Él [Paco]... dijo, ‘yo no me voy a reunir con ese [José] que es de otro partido’. A ver..., ¿qué tienen que ver los partidos políticos en este asunto, qué tiene más importancia? Paco es del PRI y José del PRD. Es un muchacho inmaduro, está joven. Él lo que debería de ver es que, si tenemos todo en orden, [los de Sedesol] nos van a dar el dinero.» Es más, añadió doña Lucía, para tesorero escogieron «a Paco Luna porque es joven y creíamos que era emprendedor, podía tener nuevas ideas, pero no sabe leer ni escribir y eso lo perjudica; yo creo que ha de tener un desorden.»¹¹

Entonces, si, según doña Lucía, Paco es un joven inmaduro e iletrado, ¿quiénes y cómo eligieron a los miembros del comité local? En una asamblea general efectuada en la vetusta capilla en el 2004, el padre Fer aprovechó su ascendiente en el asunto, designó a la tríada que consideró mejor combinaba experiencia, eficacia y juventud, preguntó a los reunidos si estaban de acuerdo y, mediando adhesión general, se registró el acuerdo en acta de asamblea. ¿Democracia simulada, «dedocracia» disimulada, corrupción solapada o coexistencia de diferencias político-culturales en términos de distintos tipos de prácticas y principios de organización social? Veamos esta coexistencia en la labor de los tres miembros del comité en su conjunto y de doña Lucía misma. Los tres han recibido fondos y los han transferido entre ellos, hacia Paco y José, quienes han hecho pagos. Algunas de esas operaciones están documentadas, y otras, sólo discrepante o desigualmente memorizadas. Por ejemplo, para poder seguir con la obra mientras Sedesol les entregaba la parte final de los fondos autorizados, doña Lucía consiguió que varias vecinas de confianza, incluida ella, dieran préstamos que el comité pagaría con esos dineros prometidos, pero todo se

¹¹ Entrevistas 542 y 541 con Lucía Núñez, en su casa en Erícuaró, 18-VII y 26-VI-2005.

hizo mediante acuerdos verbales que, expuestos a olvidos, se volvieron parte del problema ventilado por Luis: «...ese dinero [nos dijo doña Lucía] lo tenemos que reponer, [pero] de esas cantidades que dimos, Paco Luna no se acuerda... lo malo es que no dimos un recibo; eso sí está mal, pero tenemos memoria.»¹² Tampoco le pidió a Paco un recibo por esas sumas y, sin embargo, insistió, «nosotros [José y Lucía] tenemos apuntado cuánto dinero se ha gastado y entrado; todo lo tengo en mi cabeza, además tengo una bolsa donde están todos los papeles». Efectivamente, los recibos, facturas y anotaciones garabateadas en servilletas u otros pedazos de papel que han ido juntando en cajones y bolsas de plástico, prácticamente sin clasificar, no han sido reunidos en la tesorería.

Reflexiones finales

Para poder apreciar la coexistencia de distintos tipos de prácticas y principios culturales de organización y participación políticas nos hemos apartado de enfoques que conciben implícita o explícitamente a las instituciones como actores sociales y, principalmente, de aquellos que las estudian como entidades actuantes internamente monolíticas u homogéneas, al estilo de «el gobierno federal decidió tal cosa», «el ayuntamiento municipal se opuso», o «el comité local opinó...». Como construcciones sociales, las instituciones son medios y resultados de relaciones de poder entre distintos sujetos. Por ende, desde esta óptica, las instituciones no constituyen nuestro punto de partida analítico para el estudio del cambio social, de la formación social (es decir, indisociablemente económica, política y cultural) de sujetos. También hemos tomado distancia crítica de enfoques que a priori privilegian el análisis de instituciones de gobierno (incluyendo la ley positiva y sus normas reglamentarias, así como políticas y programas gubernamentales) por su noción estrechamente legalista y cosificada del poder, como poder hegemónico o soberano, como algo que sólo unos concentran o tienen el derecho a hacerlo, en lugar de concebirlo en términos de relaciones de

¹² Citas de entrevista a doña Lucía, en su casa en Erícuaru (no. 542, 18-VII-2005).

poder que son socialmente omnipresentes, así como cultural e históricamente específicas y heterogéneas. Sí, una manera de apropiarme propuestas de Foucault y otros. (Zendejas 2003: 1-50)

Bibliografía

- BURGUESS, Katrina. En prensa. «Migrant Philanthropy and Local Governance in Mexico.» En *New Patterns for Mexico: Remittances, Philanthropic Giving, and Equitable Development*, editado por Barbara Merz. Cambridge: Harvard University Press.
- GOLDRING, Luin. 2002. «The Mexican State and Transmigrant Organizations: Negotiating the Boundaries of Membership and Participation.» *Latin American Research Review* 37(3): 55-99.
- ZENDEJAS, Sergio. 1995. «Appropriating Governmental Reforms: The Ejido as an Arena of Confrontation and Negotiation.» En *Rural Transformations Seen From Below. Regional and Local Perspectives from Western Mexico*, editado por Sergio Zendejas y Pieter de Vries, pp. 23-48. La Jolla, CA: Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, San Diego.
- _____. 1998. «Migración de mexicanos a los Estados Unidos y su impacto político en los poblados de origen. Redefinición de compromisos con el ejido en un poblado michoacano.» En *Migración y Fronteras*, coordinado por Alfredo Lattes, Jorge Santibañez y Manuel A. Castillo, pp. 135-158. México, D.F.: El Colegio de México. Tijuana, BC: El Colegio de la Frontera Norte. Asociación Latinoamericana de Sociología.
- _____. 2001. «‘Los ricos’ y ‘nosotros ejidatarios, gente del pueblo’: Procesos políticos y de identidad en las disputas por ejidos y el ayuntamiento de Ecuandureo, Michoacán, 1900-1975.» En *Dilemas del Estado Mexicano: Una visión desde la cultura y el espacio regional*, editado por Salvador Maldonado, pp. 201-255. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán.
- _____. 2003. Política local y formación del estado. Procesos históricos de formación de espacios y sujetos sociales en un municipio rural mexicano. Tesis doctoral inédita; Wageningen Universiteit, Wageningen, Países Bajos.